

BIBLIOGRAFIA

Noticias Fúnebres de D. Pedro Barrantes Aldana, canónigo que fué de la S. I. Catedral de Burgos.—Imprenta de Aldecoa.—Burgos.—1942.

El Excmo. Cabildo Metropolitano, Patrono del Hospital de San Julián y San Quirce, en su deseo de conservar viva la memoria del canónigo que fué de esta Santa Iglesia, D. Pedro Barrantes Aldana, insigne bienhechor de los pobres de la ciudad de Burgos, en la que dejó imperecedero recuerdo de sus sentimientos caritativos y amor a los desheredados, acordó reeditar el folleto titulado «Noticias Fúnebres de las Religiosas demostraciones, funeral Pompa, que la Santa Iglesia Metropolitana; y la muy noble Imperial Ciudad de Burgos, Cabeza de Castilla, Consagraron en célebres exequias, y sepulcrales honras, a la memoria perpétua del venerable D. Pedro Barrantes Aldana, Canónigo de esta Santa Iglesia de Burgos», escritas por el Lic. Juan Fernández de Villalobos y Astola, Maestro de ceremonias del citado templo, impresas en Burgos el año 1658, en casa de Diego de Nieva Murillo y costeadas por el Ayuntamiento de la ciudad.

La reedición del folleto, muy bien hecha y presentada, comienza con un bonito y bien documentado prólogo del Cronista de la ciudad, D. Eloy García de Quevedo y Concellón, quien, después de elogiar el acuerdo del Excmo. Cabildo, relata minuciosa y detalladamente las vicisitudes por que pasaron los restos del venerable D. Pedro Barrantes desde su fallecimiento hasta su enterramiento definitivo en la capilla del Santísimo Cristo de Burgos en nuestra Catedral, haciendo también un detenido estudio del folleto publicado en 1658. Magnífico prólogo digno de tan autorizada pluma, que pone una vez más de relieve los vastos conocimientos que el Cronista de la Ciudad tiene acerca de la historia y bibliografía burgalesas.

A continuación del prólogo viene la reedición del folleto publicado en 1658, que comienza con un facsímil de la portada primitiva, a la que siguen Dedicatoria, Aprobación eclesiástica, Licencia y Protesta, continuando con las «Memorias Honorarias», escritas en un estilo ampuloso, propio de la época por Fernández de Villalobos y Astola, en las que hace una ligera biografía de D. Pedro Barrantes, acompañada de curiosos detalles de su muerte, enterramiento y exequias, terminando con un epigrama latino del mismo autor: «In laudem R. P. Valentini Antonii de Céspedes in oratione fúnebre».

Después de las «Memorias Honorarias» sigue el magnífico sermón que pronunció el P. Valentín Antonio de Céspedes, de la Compañía de Jesús en las honras fúnebres que al caritativo canónigo hizo el Cabildo Metropolitano en la Catedral, en el que hace la biografía del llorado sacerdote exaltando las virtudes que le adornaron, adicionada con una copiosa genealogía de la

familia Barrantes. Magnífica pieza de oratoria sagrada por todos conceptos.

Continúa con un epigrama latino del maestro Astola: «In elogium debitum Reverendi Patris Joannis Baptistae de Loyola in panegirico funera» y un soneto también en latín, de Fr. Francisco de Ameyugo, al autor.

Termina el folleto con el sermón que dijo el Rdo. P. Fr. Juan Bautista de Loyola, franciscano, en las honras que hizo la Universidad de Curas en la iglesia de San Gil al venerable Barrantes, sermón basatnte mediano, que contrasta grandemente con el pronunciado por el P. Céspedes. Y finaliza el folleto con un epitafio al Vble. Don Pedro Barrantes y Aldana.

El folleto es interesante y merece mil plácemes el Excmo. Cabildo Metropolitano de Burgos por haberle reeditado, ya que a la vez que enriquece nuestra bibliografía, sirve para mantener viva entre los burgaleses la memoria de D. Pedro Barrantes, cuyo nombre aún se pronuncia con veneración en nuestra ciudad.

G. D. DE LA L.



Inspección General de Museos Arqueológicos.—Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales—1941—(Extractos) Madrid, Aldus.—1942.

Se imprime por segunda vez tal publicación. Ya en éstas páginas se dió cuenta del volumen correspondiente a 1940. El que ahora acaba de salir, extracta las Memorias referentes a 1941.

La del de Burgos, debida a su director, nuestro compañero, Sr. Martínez Burgos, llena siete páginas, en las que se trata: del edificio ocupado por el Museo, de las grandes reformas interiores que en tal construcción se han realizado recientemente, de los ejemplares más notables allí conservados, y de los objetos que en 1941 ingresaron. Este es el apartado más importante, en el que se incluyen noticias acerca de ajuares de la Edad del Hierro, procedentes de las excavaciones hechas en Miraveche el año 1935, que aún no han sido tratados en memoria especial, la cual es de desear salga pronto.

Varios de los objetos se han expuesto ya en vitrinas provisionales. Han ingresado en el Museo, de aquella procedencia: puñales, muy característicos; grandes hebillas de cinturón, espadas con vainas de acero, bien ornamentadas, fibulas de varias clases, bocados y serretas de caballo, collares de cuentas de ámbar, etc.; todo ello junto a urnas cinerarias de barro negro.

Se habla luego de las ocho nuevas estelas, adquiridas, tres de Hon-toria de la Cantera y cinco de Lara, con las que el número de las reunidas en el Museo sube a 87.

Finalmente, se da cuenta de los objetos que componen el «Tesorillo de Briviesca», descubierto en 1938, y acerca del cual ya publicó un folleto breve nuestro compañero el Sr. Monteverde. Consta de 298 monedas de vellón, la mayor parte castellanas, sortijas y botones de plata; ocho sonajas de arnés,

de igual metal; diez escudetes para arnés, blasonados; un pinjante; un plato de plata, y algunos otros objetos igualmente interesantes.

Seis láminas ilustran la memoria de nuestro Museo, con detalles del edificio, objetos de Miraveche (de gran importancia), y estelas.

La publicación está impresa con lujo y abundantes láminas, y merece elogios la Inspección de Museos, por su empeño de divulgar las riquezas que en aquellos establecimientos se van constantemente atesorando.

E. G. DE Q.

REVISTA DE REVISTAS

En el *Archivo español de arqueología* (n.º 47, 1942), ha publicado nuestro compañero de Comisión, don José Luis Monteverde, un breve pero interesante trabajo titulado: «Sobre la cronología de los ases de *Clougniog*».

En él se hacen indicaciones acerca de esta moneda de la ceca de Clunia, en nuestra provincia, rebatiéndose algunas afirmaciones de Vives en su conocida obra «La moneda hispánica», y se enumeran diversos ases, con el jinete, aparecidas en las ruinas de dicha ciudad romana, algunas existentes en la colección del propio articulista; acompaña al estudio una lámina con ocho variedades de as de Clunia, palabra ésta que, dice, parece admisible sea latinización del nombre ibérico Clouniog.

E. G. DE Q.



Sobre el moro-cristiano Gil Díaz, confidente y testamentario del Cid, personaje tan insigne para la historia de nuestra Provincia, pues tuvo gran intervención en la conquista de Vaelncia y acompañó el cadáver del Cid hasta Cardeña, ha escrito un importante estudio el padre agustino Nemesio Morata en *La Ciudad de Dios* (tomo 153, 1941). Lleva por título: «Sobre el Alhuataxi de la Crónica General». Muestra cómo por la sucesión de meras hipótesis, primero de Dozy y luego con aspecto crítico-literario de J. Ribera se desvirtuó el valor histórico de la *Crónica* en todo cuanto relata de Alhuataxi, o el convertido *Gil Díaz*, por aplicarlo o a Ibn Algama, persona de muy escasos méritos literarios, o un *alfaqih hachb*, quei debió ser Hisam-al-Waggasi. Pero este era ya a la sazón decrepito y sin ninguna afinidad cristiana, cual supone la *Crónica* al calificarle «de tan buen entendimiento et de tan buen seso, et era tan ladino [=latino], que semejava cristiano». (Ed. de R. Menéndez Pidal, pág. 632).

Opina el P. Mora'a que a quien mejor pueden atribuirse todas las condiciones que suponen los relatos cidianos es al liberto Sandal, secretario de su señor al-Qádir, quien depositó en él toda su confianza en el gobierno de Valencia. Y añade el manuscrito de El Escorial, al dar la biografía de este Sandal, que aunque esclavo en su juventud, alcanzó una cultura extraordinaria y sobresalió en las ciencias, llegando a adquirir gran competencia en el manejo de los negocios del reino. Sin duda, al recobrar la libertad recibiría el nombre del cargo que desempeñaba de *Hayib* junto con el título de honor y respeto de *Alfaqui*. Ambos combinados constituirían el nombre de *Alhutaxi* con que le designa la *Crónica* (cfr. edic. cit., págs. 578 y 632). De ser ello verdad, cual resulta lo más probable, sería el autor de la célebre elegía de la toma de Valencia, el moro que allí recibió e bautismo y el mismo Gil Díaz que en Cardeña, después de servir a la viuda del Campeador y atender al viejo caballo «Babieca», recibió honrosa sepultura en la explanada de la abadía, no lejos del enterramiento de la célebre cabalgadura del Cid.

Hasta ahora todos los historiadores modernos, inclusive el mismo Menéndez Pidal en su *España del Cid* (pág. 493, n. 1), reputaban por «mera leyenda de Cardeña, la conversión y bautizo de Al-Vacaxí, pero merced a la nueva investigación, ese personaje pasa al firme terreno histórico con todo cuanto la tradición castellana venía relatando sobre el particular, tal como la compendia Berganza en sus *Antigüedades* (t. I, 581, 571, etc.) y lo expone por extenso la *Crónica General* (págs. 632 y sigs.)

M. A.



En la revista *Farmacia Nueva*, de Madrid (n.º 68, 1942), ha insertado nuestro colaborador Don P. Domingo Jimeno, un breve trabajo dedicado a Fray Fulgencio de San Benito Palomero, farmacéutico y botánico, monje casi olvidado, como dice el autor, de Santo Domingo de Silos, nacido el año 1775 en Carazo, que tomó el hábito benedictino, en 1791, graduándose en la Facultad de Farmacia después, y permaneciendo toda su vida en la botica monasterial, primero como ayudante del famoso P. Saracha y luego como jefe, desde 1803 hasta su muerte en 1846, prestando en tan largo tiempo excelentes servicios, siendo, según las memorias de la casa, uno de los más excelentes botánicos de la época, que engrandeció el jardín, transformándole en botánico, donde se cultivaron no solo plantas indígenas, sino otras enviadas por los exploradores de la flora del Perú y de Chile en el siglo XVIII. Igualmente el P. Fulgencio remitió varios ejemplares de la flora de aquella región, que estudió con afán, al Botánico de Madrid, que le nombró su correspondiente; y formó también parte del Colegio de Farmacéuticos de la Corte y de otras entidades. Anota luego que el Padre botánico fué el único que, precisamente por su título, fué autorizado en los días de la ex-

claustración, a continuar en el Monasterio, acompañando al Abad P. Echevarría, quien hace mención elogiosa de él, en sus Memorias, contribuyendo a la conservación de aquella casa en los difíciles momentos de la primera guerra civil.

Este trabajo del Sr. Jimeno, forma parte del que, conteniendo treinta y seis fichas de farmacéuticos burgaleses, ha presentado su autor, el año actual, al certamen abierto por la Real Academia de Farmacia y merecido el premio «Jiménez Salinas» de 500 pesetas y diploma de correspondiente.

E. G. DE Q.



Amenísimo a la par que instructivo en sumo grado, es el estudio monográfico que don José María de Cossío ha consagrado en la revista *Al-Andalus* (enero-junio de 1942), al escritor burgalés, uno de nuestros primeros hablistas en graciosa prosa castellana, el monje silense *Pero Marín*. Lleva el artículo por título: «Cautivos de moros en el siglo XIII». Su principal objeto es presentar a este ingenuo y gracioso escritor como «el informador de intachable veracidad en la frontera, y de los encuentros, cautiverios y circunstancias de éstos, que relata con espontaneidad admirable y con un aire de autenticidad impresionante». Sabido es que su relato abarca desde 1232 hasta 1293.

Analízanse las múltiples y curiosas noticias que en *Miráculos romanzados* se contienen para la historia, geografía, costumbres y peripecias de guerras, cautiverios y liberaciones o evasiones.

M. A.



En el modesto boletín que con el título de *El agricultor burgalés* se publica en nuestra ciudad (n.º 109, 1942), se comienza a insertar un trabajo de nuestro compañero de Comisión don Luciano Huidobro, rotulado: «Glorias rurales de Burgos—Santa María del Campo».

En tal estudio se hace, primero, mención de la famosa torre parroquial, acerca de la cual el Sr. Huidobro publicó en este BOLETIN, en 1922 y 23, larga documentación.

Se indica luego que el verdadero nombre de la villa debe ser Santa María de Campo, por haber pertenecido a la Merindad de Can o Campo de Muñó, y así es la inscripción de un sello curiosísimo que lleva un documento que el P. Serrano publicó, y está fechado en 1311.

El resto del artículo se refiere a la adquisición, por la villa, del lugar, hoy desaparecido, de Torremoronta, que ya figura en el Fuero de Palenzuela

de 1074 y que luego perteneció a la noble familia Barona o Barahona, familia de la cual recoge el autor algunas noticias.

E. G. DE Q.



En la *Revista española de Teología*, (abril-junio, 1942), ha publicado el erudito padre jesuita Manuel Alonso, un completísimo estudio biográfico sobre el Canciller de Castilla «Diego García y su obra ascética, llamada *Planeta*». Por las relaciones íntimas que tuvo con los reyes Alfonso VIII y su hijo Enrique I; por sus lazos de parentesco con los más encumbrados personajes, inclusive con Santo Domingo de Guzmán; por el trato que tuvo con ilustres burgaleses de principios del siglo XIII (murió en 1218); por su curiosísima obra ascético-teológica «*Planeta*», y autor probable, además, de alguna de las gestas anónimas castellanas, quizá la de los *Infantes de Lara*; por la representación que hizo de Castilla en el Concilio ecuménico Letrán en 1215; por todos estos títulos bien merece una referencia en nuestro BOLETÍN.

M. A.



Con motivo del IV Centenario del nacimiento de San Juan de la Cruz, la revista burgalesa *El Monte Carmelo* ha publicado un número extraordinario de trescientas páginas, con muy interesantes trabajos.

De entre ellos señalaremos especialmente, por ser autor un docto vocal de nuestra Comisión, el titulado «La sonrisa de Fray Juan», que firma el historiador del Carmelo Fr. Silverio de Santa Teresa, y es digno de su pluma.

E. G. DE Q.